

tidos llamados socialistas en el corazón de Europa son el síntoma de una «moda» que va a extenderse por Europa en la década de los setenta. Una Europa socialista a la manera escandinava, respetuosa para con la propiedad privada y la industria de iniciativa particular, pero con progresos formales en la dinámica de la vida y sensación de «marcha hacia adelante», como la está dando ya Willy Brandt. Sería la canalización de las nuevas gene-

raciones no revolucionarias, sino moderadamente progresistas. El «Manifiesto radical», de Servan-Schreiber, en Francia, sería una versión posible en ese socialismo moderado, que alcanzaría todo su valor cuando otros países de Europa hubiesen probado su eficacia. Con esta fórmula se irían sustituyendo las antiguas democracias rígidas creadas por las generaciones anteriores, que hoy resultan insatisfactorias y arcaizantes.

UN CORONEL PARA GUATEMALA

Arana, mayoritario en las elecciones

Entre secuestros, disparos y sucesos luctuosos se celebraron las elecciones presidenciales en Guatemala. Se trataba de sustituir al Presidente Méndez Montenegro que, cosa extraña en el país —sólo hay un precedente—, ha conseguido terminar su mandato legal sin haber sido derribado por ningún golpe de Estado. El golpe, sin embargo, estaba en el aire. El candidato de la extrema derecha —favorecido por los Estados Unidos—, coronel Arana Osorio, amenazaba con darlo en el caso de no ser elegido. Ha obtenido más votos que los otros, aunque no los suficientes para su elección automática: esta tendrá que ser decidida por el Congreso. La oposición, sin embargo, asegura que el «golpe de Estado clandestino» se ha producido ya, porque los resultados de las elecciones han sido falseados, sobre todo en los pueblos y en las ciudades del interior, mediante una presión de terror sobre los presidentes de las mesas electorales. La principal protesta procede del partido hasta ahora gubernamental. El coronel Arana podría ser desposeído de su victoria si el Parlamento, que ha de decidir entre él y el candidato que le sigue en votos, Fuentes Peruccini, retuviese esta acusación de fraude. La reacción de Arana sería, probablemente, violenta. No es probable que el Parlamento, aun con mayoría para el partido gubernamental, se atreva a este desafío. Arana se considera ya Presidente y anuncia ya sus planes. Considera

que el país está dominado por una «trilogía apocalíptica»: la miseria, la enfermedad y la ignorancia. Se trata de una descripción objetiva. El analfabetismo es de un 80 por ciento (el nivel más alto de Hispanoamérica), el reparto agrario indica que el 60 por ciento de las tierras cultivadas (sólo un 10 por ciento de la superficie del país) está en manos del dos por ciento de la población, la renta por cabeza es de ciento ochenta y un dólares, y la gran mayoría de las industrias y los bancos y los ferrocarriles están en manos de capital norteamericano. La United Fruit es prácticamente dueña del país. No parece que el coronel Arana, sostenido por los Estados Unidos y por la oligarquía, tenga la libertad suficiente como para invertir esa situación. Su principio es el de restablecimiento del orden como base: «Combatiremos con toda la fuerza que nos da la ley a aquellos que se mantengan al margen de las instituciones, a fin de evitar la desintegración de nuestra sociedad». Pretende que haya trabajo para todos. Mediante el trabajo, los guatemaltecos «podrán escapar al vicio y a la prostitución». Acusa de lenidad al gobierno anterior y promete poner fin a las actividades guerrilleras. En este sentido, el coronel Carlos Arana Osorio tiene ya en su hoja de servicios la expedición militar contra las insurrecciones campesinas en Sierra de las Minas, en 1967. Su represión fue implacable.

ficticias mediante una especie de persuasión oculta».

«Sin embargo —decía Ota Sik—, la situación no es mejor en los países comunistas, en los que la planificación está tan centralizada y tan burocratizada que constituye actualmente el mayor monopolio de la historia. Respecto al ciudadano, no tiene posibilidades de elegir en sus compras ni discutir los precios».

Ota Sik prosiguió en esta línea su requisitoria:

«Primero: En los países comunistas se producen enormes cantidades de mercancías que no sirven para nadie, se acumulan y terminan por deteriorarse.

«Segundo: Los burócratas falsean los presupuestos y fabrican un índice de precios sobre la base de "productos viejos" que con frecuencia no existen ya en el mercado, sin tener en cuenta los productos nue-

plo, pesan dos o tres veces más en Checoslovaquia que en otras partes porque la ejecución del plan se calcula sobre la cantidad de materias primas y no sobre el número de piezas que hay que producir».

Ante estos ataques, Galbraith se claró que «se sentía un poco más marxista que Ota Sik»: «Las diferencias entre las oligarquías dominantes en los Estados Unidos —añadió— y la manipulación de los ciudadanos en los Estados Unidos es cada día más grave».

Esto hizo saltar a Ota Sik: «Yo comprendo ahora por qué los propagandistas soviéticos citan con tanta frecuencia sus opiniones con tanto entusiasmo. Pero usted no conoce los países comunistas y habla del marxismo sin saber exactamente lo que es: en los países comunistas no existe la posibilidad de criticar el trabajo de los dirigentes».

«En mi país —concluyó—, los erro-



Galbraith y Ota Sik a los papeles invertidos.

vos que realmente se utilizan y que son mucho más caros.

«Tercero: En Checoslovaquia hay una renta nacional de doscientos mil millones de coronas y el presupuesto de obras públicas alcanza otros doscientos mil millones. Por supuesto, no han terminado.

«Cuarto: El sesenta y cinco por ciento de las exportaciones checoslovacas, efectuadas a pérdida, se siguen manteniendo a fin de que el nivel de la producción sea la prevista en el plan.

«Quinto: La mayor parte de las máquinas, los tractores, por ejem-

res económicos no se deben únicamente a la ignorancia de Novotny. Se trata, frecuentemente, de errores inherentes al sistema. Por esta razón, nosotros queremos cambiar el sistema. No se trata de una vuelta al capitalismo, sino que queremos encontrar vías nuevas dando a los ciudadanos la libertad intelectual y la posibilidad de criticar y rechazar los productos que hoy se les impone».

Los participantes en el congreso eran occidentales en su mayoría. Ota Sik fue mucho más aplaudido que Galbraith.

Manipulación y sistema OTA SIK CONTRA GALBRAITH

El congreso sobre «la manipulación del hombre» comenzó en Zurich con un diálogo resonante entre Ota Sik y John Kenneth Galbraith. Pero, ante el gran asombro de los presentes, los papeles parecían invertidos. El ex ministro de Economía en Checoslovaquia condenó fuertemente el sistema económico vigente en los países comunistas, mientras Galbraith, profesor actualmen-

te de economía en Harvard y autor de «La sociedad opulenta», se dedicaba a enumerar sus méritos.

Se trataba, en definitiva, de saber de qué lado del «telón de acero» estaba la manipulación del individuo por el sistema. Galbraith afirmaba: «Se da en los países capitalistas porque los monopolios se burlan de los consumidores, imponen los precios y crean necesidades



ESPECULACION

La oposición a la oposición es y una oposición. Si tuviésemos, también una oposición, tendríamos dos oposiciones: la oposición a la oposición por una parte, y, por otra, la oposición que sería así una oposición a la oposición a la oposición.

En un principio parece excesivo, aun alarmante. Pero, si reflexiona bien, sería muy útil. La oposición y la oposición a la oposición se combatiría

Alemania Occidental LA CASTRACION COMO CASTIGO

Una nueva ley permite en Alemania occidental la castración de los delinquentes sexuales para evitar la repetición de sus delitos, siempre que éstos acepten voluntariamente la operación. La nueva jurisprudencia dice que «los daños corporales realizados con consentimiento no son ilegales en tanto no violen las leyes de la moral». Esta tendencia no es nueva en Alemania. En los años previos a la guerra mundial, entre 3.000 y 10.000 hombres fueron castrados por orden del juez. La mayor parte eran judíos acusados de lo que entonces era un delito sexual: tener relaciones con mujeres «arias». La voluntariedad, en este caso, está expuesta a numerosos peligros. El primero de ellos es que se deje optar al acusado entre la castración y una larga pena de cárcel. El segundo es una especie de lavado de cerebro que le lleve a considerarse como un monstruo habitado por una especie

de demonio, el sexo, que será exorcizado mediante la operación. Por otra parte, la castración produce unos efectos, además de la inutilización de las funciones sexuales y de la imposibilidad de la paternidad. El cuerpo se feminiza, se redondea; aparecen adiposidades, desaparece el vello cutáneo, la voz se debilita, el pecho aumenta de tamaño. Se ignora, por otra parte, si el individuo víctima de esta operación puede llegar a adquirir una personalidad de tal forma amargada y antisocial que le conduzca a otra clase de delincuencia. Los adversarios de esta medida, que la consideran bárbara, han conseguido algunas limitaciones. No podrá ser castrado ningún hombre menor de veinticinco años, ni aún con su consentimiento, y la castración voluntaria sólo se practicará cuando el paciente haya declarado su deseo expreso ante dos médicos y un abogado.



o varias, ¿tiene una gran importancia en la vida activa? ¿Se puede concebir, en nuestros días, que un joven ejecutivo sea incapaz, por ejemplo, que comprender y expresarse en inglés, vehículo de ideas más extendido en el mundo? Hemos planteado esta pregunta a los especialistas de la enseñanza del Consejo Nacional del Patronato francés. Sus respuestas son interesantes por muchas razones. En primer lugar, colocan el problema en su verdadero lugar. Para los ejecutivos, el conocimiento de uno o varios idiomas extranjeros no es, en la actualidad, prioritario. Ocupa el cuarto lugar entre las preocupaciones de los jefes de empresas privadas. Estos últimos estiman, en efecto, que se deben resolver otras lagunas en la enseñanza (...). Parece indispensable el hacer conocer mejor a los estudiantes los fenómenos económicos generales, y a los jóvenes ejecutivos los mismos fenómenos a nivel de las empresas.

Sin embargo, el C. N. P. F. reconoce que las empresas francesas tienen necesidad de ejecutivos que hablen un idioma extranjero. No dos o tres, sino uno, sencillamente: «Las sociedades que exportan mucho y las industrias avanzadas, debido a la evolución de la tecnología, están realmente interesadas en que sus ejecutivos hablen y comprendan una

lengua extranjera». Hasta ahora, los formaban ellos mismos, con la ayuda directa del Estado: «Grandes empresas han instalado a veces en su seno un centro o un departamento de enseñanza acelerada de lenguas vivas. Ellas mismas pagan a los profesores y reciben, en cambio, una subvención después de haber establecido un convenio con el Ministerio de Educación Nacional. Esta fórmula ha sido elegida, por ejemplo, por la Compañía francesa de petróleos (...) y da excelentes resultados. Sólo tiene un defecto: es muy onerosa para las empresas y, a veces, para el Estado, cuando concede la subvención. Por ello, una mejor enseñanza de idiomas a nivel del liceo y la continuación de esta enseñanza en la Universidad (lo que no sucede, salvo en los estudios especializados) deberían permitir el realizar economías provechosas para todos». ¿La mejor solución? Que el Estado forme lingüísticamente a los ejecutivos que necesitan las empresas. Un solo idioma, pero bien aprendido: «Para nosotros, la reforma preconizada por M. Guichard, a condición de que vaya acompañada por una renovación pedagógica, encuentra ahí su verdadera justificación».

La continuación ya la conocemos. Protestas, manifestaciones, barricadas... ■ R. L. CHAO.

LOS INCIDENTES DE NANTERRE

La Universidad, al servicio de la industria privada

PARIS.—Una circular del ministro de Educación Nacional modificando el programa de enseñanza de lenguas en el bachillerato (una sola será obligatoria ahora, suprimiendo la segunda) ha sido la medida que ha hecho desbordar el malestar universitario francés, calmado durante casi un año por la Ley de Orientación Universitaria de Edgar Faure.

Si los izquierdistas de Nanterre han podido volver a crear un nuevo mayo 68, si Nanterre se convirtió en un reducido Barrio Latino del 68, se debe, en primer lugar, a esa circular, que estudiantes y profesores consideran como una prueba más de la «orientación» de los jóvenes, guiados en sus estudios por las necesidades de las empresas. «El furor salvaje de la policía», como escribe «Le Monde» del día 5, consiguió poner a los estudiantes mode-

rados al lado de los izquierdistas, hasta entonces aislados.

Los estudiantes maoistas y anarquistas están consiguiendo su objetivo: demostrar la imposibilidad de toda política universitaria reformista. La orientación de los jóvenes —aseguran— no se hace en razón de sus aspiraciones, sino según las necesidades de la industria privada.

No será el C. N. P. F. (Centro Nacional de Patronos Franceses) quien les desmienta. El muy serio diario financiero «Les Echos» dedica un aleccionador artículo sobre este tema, del cual no tenemos más que traducir:

«Ciertamente es que los jóvenes de hoy crearán la Francia de mañana, y que la forma en que serán educados influirá de manera definitiva. Pero el hecho de conocer una lengua viva

mutuamente y dejarían tranquilo al poder para que ejerciese libremente su función. Desgraciadamente, esta solución parece utópica. Si la oposición a la oposición se define y se designa espontáneamente, la oposición no se encuentra tan fácilmente. Nadie quiere pertenecer a ella. Existen, al parecer, unas que están en la oposición, que se definen como de la oposición o que son definidas como tales. Pero esas no valen. No entran en las reglas del juego. Pretenden la variación del poder

y su acceso a él, lo cual no resulta correcto. Serían unos aguafiestas.

Los miembros de la oposición hay que reclutarlos entre personas que no pertenezcan a la oposición. Ocurre que no quieren. Se defienden, se resisten. Cabría obligarles, pero ya se sabe que el trabajo esclavista no rinde. Es mejor el estímulo. Ofrecerles algo. En Inglaterra, el jefe de la oposición tiene sueldo oficial y bastantes privilegios. Se podrían ofrecer salarios a los miembros de la oposición, quizá algu-

nas primas a la improductividad y, desde luego, seguros sociales. Tal vez en ese caso el problema sería el del exceso de candidatos. Habría que seleccionarlos. Indudablemente, tendría que haber oposiciones a la oposición. Se abrirían academias preparatorias, con métodos audiovisuales. Más adelante, podría convertirse en carrera. Un licenciado, un doctor en oposición, serían figuras importantes en la vida nacional. Sería también una de esas fórmulas políticas originales, españolas que

termina luego por imitar el mundo occidental, como viene sucediendo desde hace tanto tiempo.

Pero, por el momento, urge una oposición. Habrá que improvisarla. No tenemos ahora más que la oposición a la oposición, y si la oposición no se organiza rápidamente, la oposición a la oposición irá languideciendo hasta desaparecer, lo cual sería una pérdida irreparable. Todo sería, entonces, muy aburrido. Que es lo que se trata de evitar. ■ POZUELO.